



6

*Diego Abad de Santillán (1897-1983):  
Los viajes doctrinarios de un anarquista trasnacional*

María Migueláñez Martínez  
Universidad Autónoma de Madrid

En los últimos años, y en parte como resultado de la adopción de un enfoque trasnacional, se ha renovado el interés por la historia del anarquismo y de los anarquistas. La verificación de la existencia de conexiones e interacciones constantes más allá de las fronteras y de la circulación de todo tipo de bienes, personas, capitales, símbolos e ideas a través del espacio ha dotado a los estudios sobre el movimiento anarquista de un novedoso marco de análisis, atento a variados aspectos y contextos espacio-temporales que el “nacionalismo metodológico” hasta ahora había ocultado. Como resultado de ello, hoy en día tenemos la imagen de un universo anarquista mucho más interconectado, que habría puesto en práctica su viejo anhelo internacionalista a través de intrincadas redes formales e informales de propaganda y de conocimiento mutuo. Es en este marco en el que la biografía histórica, la prosopografía y el estudio de redes cobran nuevos impulsos metodológicos, subrayando el papel activo de los individuos como mediadores trasnacionales; nodos o actores clave de esa nueva definición de internacionalismo; agentes activos de las conexiones constantes y, en definitiva, protagonistas de pleno derecho del proceso de germinación, recepción y circulación de ideas. Y es en este marco en el que queremos abordar la trayectoria de Diego Abad de Santillán <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> La definición del enfoque trasnacional en Pierre-Yves SAUNIER: “Learning by Doing: Notes about the Making of the *Palgrave Dictionary of Transnational History*”, *Journal of Modern European History* 6 (2008), pp. 159-180. El “nacionalismo metodológico” en p. 161. La aplicación del enfoque a la historia del anarquismo y su ampliación espacio-temporal en Constance BANTMAN y David BERRY (eds.): *New Perspectives on Anarchism, Labour and*

Sinesio Baudilio García Fernández –así era la filiación original, mucho menos evocadora y desde luego mucho menos conocida, de Santillán– nació en mayo de 1897 en Rejero, una pequeña y empobrecida aldea de la provincia de León. En 1905 emigró con su familia a Argentina siguiendo a su padre, que lo había hecho unos años antes. Formó parte, por tanto, de una amplísima corriente migratoria que, entre 1880 y 1930, buscó nuevos horizontes en el entonces boyante país agroexportador. Los García Fernández pudieron prosperar y echar raíces en la provincia de Santa Fe, no sin grandes esfuerzos y alentados siempre por la importante figura materna. Los tres hermanos pequeños de Santillán –Julia, Lorenzo y Sara, los dos últimos nacidos ya en Argentina– completaron estudios superiores –magisterio ellas y medicina él–. Pero mientras la de su familia fue una historia de adaptación y prosperidad en el país receptor, la de Santillán transcurrió por otros derroteros: los de la militancia anarquista<sup>2</sup>.

De hecho, Diego Abad de Santillán fue uno de esos militantes transnacionales que, a la manera de un Errico Malatesta o un Pietro Gori, pero en un periodo bastante posterior, funcionaron como nexo entre los movimientos anarquistas europeo y americano. A lo largo de su dilatada trayectoria fue testigo y protagonista de

---

*Syndicalism: The Individual, the National and the Transnational*, Londres: Cambridge, 2010; y Steven HIRSCH y Lucien van DER WALT: *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940*, Leiden: Brill, 2010. Como ejemplos de la nueva definición de internacionalismo podemos citar los trabajos de Constance BANTMAN: “Internationalism without an international? Cross-channel anarchist networks, 1880-1914”, *Revue Belge de Philologie et d’Histoire* 84 (2006), pp. 961-981, y Davide TURCATO: “Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915”, *International Review of Social History* 52 (2007), pp. 407-444. Y como ejemplos del renovado interés por la biografía histórica, véase Constance BANTMAN: “The Militant Go-between: Émile Pouget’s Transnational Propaganda (1880-1914)”, *Labour History Review* 74 (2009), pp. 274-287 y, sobre la trayectoria transnacional de José Rizal, Benedict ANDERSON: *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, Madrid: Akal, 2008.

<sup>2</sup> La búsqueda de “nuevos horizontes” en Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias, 1897-1936*, Barcelona: Planeta, 1977, pp. 11 y ss. Tanto los esfuerzos familiares como la posterior prosperidad social de los García Fernández se desprenden de la lectura de la correspondencia familiar, en Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis, Amsterdam (en adelante citado IISG), Archivo Diego Abad de Santillán (DAS), carpeta 2, y de las entrevistas a Jaime Moragues y Gracia Fernández, sobrinos de Diego Abad de Santillán, realizadas en Buenos Aires y Madrid, respectivamente, en el otoño de 2011. Agradezco sinceramente la colaboración de los entrevistados.

*Diego Abad de Santillán (1897-1983)*

algunos de los episodios más trascendentales del anarquismo argentino, español y mundial. Se empleó como teórico, editor, escritor y traductor prolífico; en su labor de activo propagandista de *la idea* medió en la construcción de una militancia libertaria trasnacional en el tiempo de entreguerras, que viviría su apogeo con la Guerra Civil española. No sorprende, por tanto, que su trayectoria haya atraído desde fechas muy tempranas la atención de historiadores y biógrafos; no en balde figura como uno de los “personajes clave de la historia del anarquismo español”<sup>3</sup>. En los últimos años, además, han aparecido investigaciones que subrayan el carácter trasatlántico del personaje, muy solventes a la hora de explicar los sorprendentes cambios en el pensamiento de Santillán al vincularlos con los distintos contextos y estructuras de oportunidades que vivieron los grupos con los que se relacionó en cada una de sus etapas<sup>4</sup>.

Este capítulo se apoya en esta literatura para interrogarse sobre el proceso que llevó al biografiado a convertirse en una figura relevante del anarquismo internacional y para enfatizar las características y los contenidos de la mediación transfronteriza ejercida por él. Pero, sobre todo, retoma una temática muy querida por los estudios trasnacionales, la del viaje, para analizar cómo influyeron los distintos cruces del océano en la trayectoria personal y militante de Santillán. Lo que su experiencia pone de relieve es que el viaje funcionó siempre como momento

<sup>3</sup> José Luis LEDESMA RAMOS: “20 personajes clave de la historia del anarquismo español”, en Julián CASANOVA (coord.): *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona: Crítica, 2010, pp. 250-253; Antonio ELORZA: “El anarcosindicalismo español bajo la dictadura (1923-1930). La génesis de la FAI”, *Revista de Trabajo* 39-40 (1972), pp. 123-477 y Antonio ELORZA (comp.): *Diego Abad de Santillán. El anarquismo y la revolución en España. Escritos 1930/38*, Madrid: Ayuso, 1977; Javier PANIAGUA: *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español (1930-1939)*, Barcelona: Crítica, 1982, pp. 250-264; Julián CASANOVA: “Diego Abad de Santillán, memoria y propaganda anarquista”, *Historia Social* 48 (2004), pp. 129-147. Véanse las biografías de Carlos DÍAZ: *Diego Abad de Santillán. Semblanza de un leonés universal*, León: Unidad de Imagen, 1997, y Fernando PÉREZ DE BLAS: *Diego Abad de Santillán*, Madrid: Kadmos, 2001, y también la tesis doctoral de este último, Fernando PÉREZ DE BLAS: *Historia, circunstancia y libertad en la obra de Diego Abad de Santillán*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002.

<sup>4</sup> Rocío NAVARRO COMAS: *Propaganda y periodismo político en tiempos de guerra. Diego Abad de Santillán y la afinidad anarquista (1919-1939)*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2007. Del lado argentino, véase María Fernanda DE LA ROSA: *Diego Abad de Santillán y el anarquismo argentino, 1897-1930*, Tesis de Maestría, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2004.

María Migueláñez Martínez

de definición y reacomodamiento de su pensamiento libertario, a través de una serie de procesos de selección, filtraje y traducción de las influencias recibidas y de los acontecimientos vividos en cada una de sus –al menos– catorce estancias contabilizadas a uno u otro lado del Atlántico. Así, mientras los primeros cruces del océano constituyeron para Santillán un viaje iniciático hacia un sentimiento de pertenencia a la gran familia anarquista internacional, el resto de viajes supusieron una continua actualización de ese sentimiento, una búsqueda constante de la verdad que le llevaría a transitar desde el espontaneísmo anarquista hasta la planificación de la sociedad futura; desde el purismo hasta el posibilismo. En definitiva, los profundos cambios en el pensamiento de Diego Abad de Santillán se entienden mejor dentro de las grandes posibilidades de renovación ideológica que le ofrecieron los continuos cruces de frontera <sup>5</sup>.

#### 1. VIAJES INICIÁTICOS:

##### *HACIA LA PERTENENCIA A UNA GRAN FAMILIA LIBERTARIA*

La infancia y la adolescencia del joven Santillán transcurrieron unidas a las actividades agrícolas de la chacra familiar en la provincia de Santa Fe, intercaladas con la asistencia a la escuela primaria y, posteriormente, con un ramillete variado de oficios: lavaplatos, herrero, carpintero, albañil, peón de ferrocarril y tipógrafo. Poco a poco, se fue despertando en él “la ambición de saber, de conocer, de estudiar”, y, pese a la oposición de su padre, en 1913 volvió a su antigua condición de “pasajero de tercera clase” y regresó a España. Esta vez solo. Su segundo periodo en España –entre 1913 y 1918– fue, en sus palabras, una búsqueda constante del saber y de la propia definición identitaria. Estudió el bachillerato por libre en un instituto de León, al tiempo que trabajaba y veían la luz sus primeros escritos de poesía y novela, a los que por cierto no atribuyó demasiado valor. Finalizados sus estudios, realizó un viaje bohemio por Barcelona y Bilbao. Poco después ingresó en la Universidad Central de Madrid, en la facultad de Filosofía y Letras. Una vez establecido en la capital, empezó a frecuentar la Casa del Pueblo, codeándose allí con intelectuales y militantes de diversas ideologías. Espíritu inquieto y todavía no definido, pronto comenzó a interesarse por el estudio de la

<sup>5</sup> El viaje como momento de redefinición en Pierre-Yves SAUNIER: “Circulations, connexions et espaces transnationaux”, *Genèses* 57 (2004), p. 113.

*Diego Abad de Santillán (1897-1983)*

psicología del pueblo español, y sobre estas cuestiones versaron sus primeros opúsculos, ya bajo el pseudónimo de Diego Abad de Santillán<sup>6</sup>.

En esta búsqueda constante, 1917 se convertiría en el año clave de su mito fundacional. Aunque todavía ignoraba “en nombre de quién o de qué”, el reparto de octavillas en favor de la huelga general de agosto de ese año le valió su primer ingreso en la cárcel. La experiencia en la Modelo de Madrid resultaría reveladora para el joven leonés. Compartió galería con un grupo de anarquistas que le acogieron como a uno más y le ayudaron en todo lo que necesitó:

No sabía lo que era el anarquismo (...), pero el compañerismo cordial, solidario, me causó una impresión imperecedera. Hombres que se comportaban así con un joven desconocido, no podían abrigar más que sentimientos de alta jerarquía moral. No fueron sus ideas, que me parecían generosas, pero ingenuas, las que me atraieron, sino la conducta de los que las predicaban lo que en lo sucesivo selló mis destino<sup>7</sup>.

En 1918, tras un decreto de amnistía, y para evitar el servicio militar, regresó a Argentina. Allí se terminaría de forjar su conciencia libertaria, vinculado al diario *La Protesta* y a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA). En 1897, año de su nacimiento, se fundó en Buenos Aires la que sería la publicación ácrata más longeva e influyente del país pampeano: *La Protesta Humana*. Poco después cambiaría su nombre por el de *La Protesta* y en 1904 se transformaría en diario. Un año después, el de la llegada de Santillán a Argentina, la FORA, que había nacido en 1901 por iniciativa de grupos anarquistas y socialistas, celebraba su V Congreso, por el que se adoptaba oficialmente el comunismo anárquico como ideología inspiradora<sup>8</sup>.

El vínculo de Santillán con el movimiento anarquista local fue paulatino. En los primeros meses de su regreso a Santa Fe, se relacionó con los grupos obreros nucleados en torno a la Biblioteca Emilio Zola y redactó y editó la revista *La España Futura*, que se imprimía en los talleres de *La Protesta* de Buenos Aires. A Santa Fe llegaban los ecos de las intensas huelgas y represiones de 1919, y de la propia clausura de los talleres protestistas. Allí llegó también, buscando refugio, uno de sus redactores principales, Emilio López Arango, de origen asturiano, a

<sup>6</sup> D. ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 19-29.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 40. También pp. 46 y 73.

<sup>8</sup> Sobre el anarquismo en Argentina, véase Juan SURIANO: *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires: Manantial, 2001.

quien Santillán probablemente ya conocía. Ambos, junto a otro libertario de origen andaluz, José Torralvo, lanzaron en Santa Fe la revista *La Campana*, la primera publicación de orientación anarquista en la que participó. En 1920 *La Protesta* volvió a ser legal y Santillán se trasladó a Buenos Aires para integrarse plenamente en su equipo de redacción. Lo conformaban Apolinario (*El Indio*) Barrera, nacido en la capital porteña; Mariano Torrente y Joaquín Gómez, de origen gallego; Enrique Nido, de origen catalán; López Arango y Santillán, asturiano y leonés, y un grupo de linotipistas que “lo sacrificaban todo” por el periódico y que juntos constituían “una vasta familia solidaria” en la que “se vivía y se sufría a gusto”<sup>9</sup>.

En definitiva, la integración de Diego Abad de Santillán en el movimiento anarquista argentino se produjo por cauces habituales: a través de la prensa y de un grupo de redacción de origen mayoritariamente español en el que sin duda se debió sentir cómodo. Por ello no deja de ser expresiva la manera de narrarlo. Para Santillán, se trataba del final de un viaje iniciático, que había comenzado en las cárceles de la Restauración, hacia un sentimiento de pertenencia a la familia anárquica universal. Él mismo subrayó ese vínculo al afirmar que en aquel grupo editor había hallado “el clima afectivo, de compañerismo, de trabajo, de abnegación que me había atraído en la época de la residencia en la Cárcel Modelo de Madrid”. La repetición constante de esta idea –sin negarle autenticidad– parece formar parte de un mito fundacional expuesto en los escritos autobiográficos de Santillán de los años setenta, donde se admitían errores pasados de orientación y estrategia. Un mito fundacional que permitía, por tanto, asumir esos errores y superarlos gracias a la pertenencia a la gran familia anarquista<sup>10</sup>. Y un mito fundacional que se refuerza en esos mismos escritos cuando nos relata la convivencia, en los primeros años de 1920 y en una humilde habitación de la calle Sarandí de Buenos Aires, con otros dos jóvenes libertarios llegados de Europa: Emilio Arrióni, de origen italiano, a quien había conocido trabajando en una carpintería, y

<sup>9</sup> D. ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 50-56. La cita en p. 55.

<sup>10</sup> *Ibidem*, pp. 55-58. El mismo “mito fundacional” se repite en otras fuentes personales. Por ejemplo en Diego ABAD DE SANTILLÁN: “Memorias de una vida militante”, *Historia 16 20* (1977) o en la entrevista que Paolo GOBETTI, Freddy GÓMEZ y Paola OLIVETTI le realizaron en Madrid el 2 de marzo de 1977, publicada después en la revista *À Contretemps* 10 (2002) y en Freddy GÓMEZ (ed.): *D'une Espagne rouge et noire. Entretiens*, Saint-Georges d'Oléron: Les Éditions Libertaires, 2009, pp. 33-71.

Diego Abad de Santillán (1897-1983)

Kurt Wilckens, el “vengador de la Patagonia rebelde”, de origen alemán. Lo que aquí narra Santillán es una convivencia amistosa que funcionaba pese a que cada uno de los jóvenes se situase en un extremo del espectro ideológico anarquista:

Fue aquel un perfecto grupo de afinidad, solidario, fraterno, sin importar en modo alguno la diferencia de apreciación y de táctica en la lucha por un mundo mejor. El individualista, el tolstoiano y yo, apegado al movimiento obrero, a los sindicatos de lucha social, no imaginábamos que esas diferencias ideológicas pudieran ser motivo de distanciamiento, de resquebrajamiento de la unión fraternal. Esa convivencia cimentada en el respeto y el aprecio y la confianza mutuos, sobre la misma tónica moral, fue para mí siempre, en lo sucesivo, una norma inviolable. Siempre he preferido la convivencia en el respeto a la personalidad espiritual de cada uno que la sumisión y el acatamiento dogmático a principios y tácticas que a lo sumo unen por fuera, no por dentro <sup>11</sup>.

Los múltiples cambios en el pensamiento de Santillán –que se analizan en las siguientes páginas– quedaban así justificados por él mismo, siempre y cuando se produjeran dentro de esa gran familia libertaria a la que él pertenecía desde sus primeros cruces del Atlántico. Interesa, también, la huella que deja nuestro personaje en esa gran familia libertaria en su papel de mediador trasatlántico.

## 2. EL ANARQUISMO EN EL MOVIMIENTO OBRERO (1925):

### VIAJE HACIA LA INTRANSIGENCIA ANARQUISTA

Este libro, escrito en coautoría con Emilio López Arango, representó una primera etapa en el pensamiento de Diego Abad de Santillán: la del purismo anarquista, aquel que rechazaba todo concepto marxista (lucha de clases, dictadura del proletariado) y pretendía influir en los sindicatos determinando su carácter libertario. Fue publicado durante su estancia en Berlín, adonde se había desplazado en el año 1922 con tres objetivos en mente: retomar sus estudios universitarios, esta vez de medicina; representar a *La Protesta* y a la FORA ante la renaciente Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) y conseguir colaboraciones de renombre

<sup>11</sup> D. ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 57-58. En 1922, Kurt Wilckens quiso vengar las recientes y tristes matanzas de obreros patagónicos al atentar contra quien fuera su principal responsable: el teniente coronel Varela. Wilckens también resultó herido, y, un año después, fue asesinado en prisión por uno de los guardianes, perteneciente a la Liga Patriótica Argentina.

internacional para el diario porteño, su recién estrenado *Suplemento Semanal* y su editorial, así como para otras editoriales argentinas afines al movimiento libertario –Argonauta y Fueyo–<sup>12</sup>.

Obligado a retornar a Argentina antes de lo previsto –en 1926– para tratar de apaciguar las disputas internas que consumían al movimiento anarquista local, no pudo completar el primero de los objetivos. Pero fue bastante exitoso en los otros dos. En el *Bureau* de la AIT se hizo rápidamente notar, representando, en todos sus escritos y en todas sus intervenciones en reuniones y congresos, un papel especialmente intransigente en la defensa de *la idea* y la organización anarquistas, y sosteniendo intensas polémicas con todos aquellos grupos que, según su opinión, se habían desviado del camino a seguir. “Gracias a mi juventud –recordaría más tarde–, me podía permitir decir las cosas espontáneamente”<sup>13</sup>. En realidad, esta intransigencia respondía a la feroz defensa de la ortodoxia ácrata que se venía delineando desde las páginas de *La Protesta*, cuyo grupo editor tenía un especial ascendiente sobre la FORA y deseaba que la central sindical conservase a toda costa su finalismo anarquista. Para el periodo estudiado, consideraban el *forismo* como la auténtica vanguardia del mundo libertario, que en otros lugares, de forma destacada en Europa, estimaban orillado en posiciones reformistas y políticamente neutrales. Este fue el contexto de producción del libro mencionado más arriba. Había que combatir esas desviaciones –le decía Emilio López Arango a Diego Abad de Santillán– “siendo tú el encargado de la batería gruesa... y yo de la de pequeño calibre”. Se trataba, por tanto, de un libro realizado a medio camino entre Buenos Aires y Berlín y compuesto de materiales viejos aparecidos en prensa, recopilados y “adobados” de nuevo, sin demasiada estructura interna ni cuidado literario, secundarios en un contexto de urgencia propagandística y polemista como el que vivían. Su publicación en Barcelona, en una casa editorial próxima al movimiento libertario, respondía a la misma actitud

<sup>12</sup> Diego ABAD DE SANTILLÁN y Emilio LÓPEZ ARANGO: *El anarquismo en el movimiento obrero*, Barcelona: Cosmos, 1925. Para el renacimiento de la AIT, véase el trabajo de Wayne THORPE: *The Workers Themselves: Revolutionary Syndicalism and International Labour, 1913-1923*, Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1989. El *Suplemento de La Protesta* fue una publicación consagrada al adoctrinamiento político y teórico, que se editó de forma semanal desde enero de 1922 a junio de 1926 en un formato de ocho páginas y desde esa fecha hasta septiembre de 1930 en formato de revista quincenal de treinta y dos páginas.

<sup>13</sup> Entrevista a Diego Abad de Santillán, en F. GÓMEZ (ed.): *D'une Espagne rouge et noire...*, *op. cit.*, p. 42.



Diego Abad de Santillán (1897-1983)

beligerante. La edición –sostenían– “debe hacerse en París o Barcelona. (...) Es mejor que el bombazo parta de Europa, para que lo oigan los que se empeñan en cerrar los oídos a nuestras continuas advertencias”<sup>14</sup>.

¿En qué consistían esas advertencias? En primer lugar, se apuntaba al peligro de infiltración comunista en el movimiento obrero a través de la penetración de la idea y la práctica del frente único del proletariado –“la ficción marxista de la unidad de clase”–. Rechazaban, por tanto, la adhesión de la FORA y de las demás centrales a la III Internacional y reprochaban duramente la cláusula aprobada en el I Congreso de la AIT de diciembre de 1922 por la que se reconocían abiertas las conversaciones con Moscú para una posible unificación de las fuerzas revolucionarias. En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, se advertía del peligro de las desviaciones reformistas que, según ellos, ya habían penetrado en el sindicalismo de los compañeros europeos y en los *Trabajadores Industriales del Mundo* estadounidenses (IWW). Todo ello les abocaba a polemizar con militantes históricos de la talla de Luigi Fabbri o Errico Malatesta, así como con los anarcosindicalistas franceses, portugueses y, fundamentalmente, con los cenetistas españoles –Ángel Pestaña, Joan Peiró, Eusebio E. Carbó–, los cuales se defendieron desde las páginas de *Solidaridad Obrera* (Barcelona, 1923-1924), *Solidaridad Proletaria* (Barcelona, 1924-1925) y el efímero *Vida Sindical* (Barcelona, 1926). A estos últimos se les criticaba, principalmente, por sus concesiones al sindicalismo neutro, pero también por su acaparamiento de los puestos rentados de responsabilidad sindical y por su colaboración con distintas instancias gubernamentales. Esta especial inquina hacia algunos cenetistas se explica por la particular cercanía de los militantes argentinos y los españoles. La trayectoria de ambos –afirmaba el tándem López Arango-Abad de Santillán– ejemplificaba “la armonía del anarquismo con el movimiento de las grandes masas” y convertía en innecesario el adjetivo de “sindicalista” aplicado a sus sindicatos, puramente anarquistas. La inclinación de ciertos cenetistas hacia posiciones reformistas suponía –según esta

<sup>14</sup> Las citas y el lenguaje beligerante, en carta de Emilio López Arango a Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, 18 de noviembre de 1924 (IISG, DAS, 165). El ascendiente de *La Protesta* sobre la FORA se materializó en la ocupación de sus principales cargos por parte de los miembros del grupo editor y en el control de su discurso. Aunque la central anarcosindicalista tenía su propio periódico, *La Organización Obrera*, desde su comienzo contó con *La Protesta* como portavoz permanente. Este proceso, acelerado en los años veinte, ha sido estudiado por Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el periodo de entreguerras*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2012, pp. 141-167.

interpretación— una traición a la historia de rebeldía del movimiento obrero de los países latinos<sup>15</sup>.

Frente a todas estas desviaciones, Diego Abad de Santillán opuso el modelo de “trabazón”, que perseguía el control de la organización sindical por parte de los grupos anarquistas. Y junto a la insistencia en la necesidad de un enlace orgánico entre la FORA —o la CNT— y el anarquismo desfilaron el resto de elementos que caracterizaron el pensamiento de Santillán en este primer periodo: frente al neutralismo sindical, reafirmó la profesión de fe en el comunismo libertario y en el finalismo anarquista, pues la emancipación integral del proletariado no llegaría con la supresión del capitalismo, sino que sería necesario prosperar en la finalidad de suprimir el estado y todo vestigio de autoridad. Frente a la idea de la unidad de clase y sus derivados —el frente único—, defendió el divisionismo, la existencia de tantos movimientos obreros como ideologías tratasen de inspirarlos y la preferencia hacia una organización obrera puramente anarquista aún a riesgo de quedar en minoría. Frente a la interpretación marxista de la historia y la idea del predominio de los sindicatos después de una revolución victoriosa, contrapuso el espontaneísmo y un anarquismo sin programa.

Años después, Diego Abad de Santillán lamentó la “beligerancia de trinchera” que había caracterizado su pensamiento de aquella década. Una beligerancia que no había tenido en cuenta las distintas circunstancias en que se hallaban los movimientos libertarios europeos. Y una beligerancia que se inscribía dentro de una serie de problemáticas que estaba encarando el grupo editor de *La Protesta*, hacia el que Santillán había desarrollado un hondo sentimiento de pertenencia. En cualquier caso, del tándem polemista formado por López Arango y Abad de Santillán lo que parece más claro es que, aunque el primero fue el más intransigente, el segundo consiguió colocar las polémicas en la esfera internacional<sup>16</sup>. Los artículos

<sup>15</sup> D. ABAD DE SANTILLÁN y E. LÓPEZ ARANGO: *El anarquismo en el movimiento obrero*, op. cit. Las citas en pp. 77 y 158. La tradición rebelde de los países latinos en pp. 186-187. Las críticas a los “vicios y desviaciones burocráticas” de la CNT, en J. CASANOVA: “Diego Abad de Santillán...”, op. cit., p. 137.

<sup>16</sup> Diego ABAD DE SANTILLÁN: “Una mirada al pasado”, *Reconstruir* 72 (1971), p. 4, citado por C. DÍAZ: *Diego Abad de Santillán...*, op. cit., pp. 54-55, y “Beligerancia de trinchera”, en AA.VV.: *Vida, obra y trascendencia de Sebastián Marotta. Juicios, semblanzas y anecdotario de un precursor del sindicalismo*, Buenos Aires: Palomino, 1971, pp. 31-35. La mayor intransigencia de López Arango se desprende de su correspondencia con Diego Abad de Santillán (IISG, DAS, 165) y ha sido subrayada por R. NAVARRO COMAS: *Propaganda y periodismo político...*, op. cit., pp. 129 y ss.

Diego Abad de Santillán (1897-1983)

polemistas aparecieron en publicaciones anarquistas de Francia, México o España, por mencionar algunos de los lugares donde se publicaron con más asiduidad<sup>17</sup>. La repetición constante de los mismos argumentos formó parte de una serie de mensajes que el grupo editor de *La Protesta* quería lanzar hacia dentro y hacia fuera de su movimiento y es una prueba del correlato entre los aspectos internacionales y locales de los movimientos sociales.

Hacia dentro resultó atractivo poder presentar a los militantes un panorama internacional en el que se imponían las ideas que ellos preconizaban. Ellos, que habían sido víctimas de la trampa unitaria tejida por los sindicalistas en el IX Congreso de la FORA de 1915 y que habían acogido con entusiasmo la Revolución Rusa —de lo que es ilustrativo que la central cambiara su nombre por el de FORAC o FORA Comunista—, cayeron pronto en el error y quisieron reconstruir su identidad presentándose como un modelo a seguir dentro del anarquismo mundial<sup>18</sup>. Proliferaron entonces artículos que mostraban cómo su divisionismo se estaba imponiendo en el panorama internacional<sup>19</sup>. La publicación de su libro en el extranjero también debía servir a estos objetivos. Como afirmó Arango:

sería ‘más “estratégico” que el libro apareciera en los medios obreros y anarquistas de Europa y que llegara aquí como si se tratara de una mercadería importada.

<sup>17</sup> Algunos ejemplos: Diego ABAD DE SANTILLÁN: “A propósito de una encuesta”, *La Revista Internacional Anarquista* (París, 15 de diciembre de 1924); “El anarquismo en el movimiento obrero”, *Humanidad* (México, D.F., 30 de marzo de 1924); “Sobre la proletarización de la anarquía”, *El Productor* (Barcelona, 15 de enero de 1926).

<sup>18</sup> El congreso celebrado por la FORA en marzo-abril de 1923 es ilustrativo de la reacción identitaria de ésta frente a lo que consideraba errores del pasado. Se decidió que el congreso se denominara IX, echando tierra sobre el anterior IX Congreso de 1915 que había consumado la división de la FORA en dos: la sindicalista (del IX Congreso) y la anarquista (del V Congreso). Se eliminó el apellido “comunista” y se aprobó el modelo de “trabazón”. Las polémicas respondían a la pérdida de influencia del forismo, algo que el propio Santillán reconoció con el paso del tiempo al afirmar que “el periodo que va de 1920 a 1930” fue “el menos interesante y, en parte, también, el más negativo” de la historia de la FORA (Diego ABAD DE SANTILLÁN: *La FORA, ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires: Anarres, 2005, p. 270 [1ª ed.: Buenos Aires: Nervio, 1933]).

<sup>19</sup> Un ejemplo de ello lo proporciona Santillán cuando alude al discurso de clausura del II Congreso de la AIT, celebrado en Ámsterdam en marzo de 1925, referido a la ruptura con la Internacional Sindical Rusa, que, según él, podría ser considerado como “el primer discurso quintista”, en referencia a la FORA del V Congreso (Diego ABAD DE SANTILLÁN: “¿Fuera del movimiento internacional?”, *La Protesta* [Buenos Aires, 19 de enero de 1924]).

María Migueláñez Martínez

Posiblemente nos dieran aquí más valor y hasta nos ‘descubrieran’ muchos de los que militan a nuestro lado<sup>20</sup>.

Con la reivindicación de los logros del anarquismo argentino también se pretendió lanzar un mensaje hacia el exterior, con dos objetivos. En primer lugar, que los compañeros europeos dejarasen de ignorar y menospreciar lo que sucedía en América.

Obras son amores, y cuando se nos presente el balance de un movimiento anarquista que haya llegado a mejores resultados con otras tácticas de propaganda y de acción, cesaremos de presentar el ejemplo de la Argentina como digno de estudio y de imitación<sup>21</sup>.

Reaccionaban así ante lo que consideraban un sentimiento de superioridad injustificado por parte del anarquismo europeo. En segundo lugar, pretendían evitar que otros grupos más o menos próximos al movimiento obrero en Argentina, con los que rivalizaban, fueran reconocidos por la AIT. Denunciaban que ésta y algunos de los líderes de la CNT respondían constantemente a las “intrigas” que tejían estos grupos, que, “no pudiendo solidificarse en el interior, buscan por todos los medios una existencia internacional”<sup>22</sup>. El mensaje era claro: sólo foristas y protestistas representaban la autenticidad ácrata en Argentina.

En definitiva, a golpe de polémica, pero no sólo, Diego Abad de Santillán se situó como una figura relevante del anarquismo internacional. Con ello, consiguió cumplir el tercero de los objetivos mencionados más arriba: conseguir la colaboración de las grandes plumas del movimiento para las publicaciones de Argentina y colocar a éstas en la primera línea de la propaganda anarquista mundial. No le debió resultar difícil en el clima del Berlín de los años veinte,

<sup>20</sup> Carta de Emilio López Arango a Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, 18 de noviembre de 1924 (IISG, DAS, 165).

<sup>21</sup> D. ABAD DE SANTILLÁN y E. LÓPEZ ARANGO: *El anarquismo en el movimiento obrero*, op. cit., p. 36.

<sup>22</sup> Diego ABAD DE SANTILLÁN: “Informe de la Argentina al Congreso de Insbruck”, *La Protesta. Suplemento Semanal* (Buenos Aires, 4 de febrero de 1924). Para las referencias a las conexiones de los cenetistas con estos grupos véase, por ejemplo, Diego ABAD DE SANTILLÁN: “El primer padrino de la ALA”, *La Protesta. Suplemento Semanal* (14 de junio de 1924). Denunciaron constantemente las “intrigas internacionales” de la Unión Sindical Argentina (USA), sindicalista, y de la Alianza Libertaria Argentina (ALA), de tendencia anarcobolchevique. Para las distintas tendencias, véase L. ANAPIOS: *El movimiento anarquista en Buenos Aires...*, op. cit., pp. 82-104.

*Diego Abad de Santillán (1897-1983)*

“centro estratégico” y “foco de convergencia de los revolucionarios de oriente y de occidente”<sup>23</sup>. Su correspondencia sugiere un entramado de relaciones muy fluido con otros libertarios de prestigio, que se fue tejiendo en torno a congresos, tertulias y una intensa actividad de colaboraciones para distintos órganos de prensa. Sirvan de ejemplo, aunque la lista no sea exhaustiva, sus estrechas relaciones con los anarcosindicalistas alemanes Augustin Souchy, Rudolf Rocker y Fritz Kater, cuya hija, Elisa, pronto se convirtió en la compañera –para siempre– de Santillán. En esos años berlineses nació también el que fue el único hijo de la pareja, Diego. Entró en contacto con los exiliados rusos que se refugiaron en Alemania: Emma Goldman, Alexander Berkman, Alexander Shapiro o Piotr Archinoff, entre otros. También se relacionó con militantes italianos de renombre, como Luigi Fabbri, Armando Borghi, Alibrando Giovanetti o Ugo Fedeli; los franceses Jean Grave, Sebastien Faure o Ferandel, todos ellos dedicados a labores editoriales; los austriacos Pierre Ramus y Max Nettleau; los holandeses Jean Giesen y Barthelemy de Ligt, que desde Ámsterdam organizaron el Bureau Internacional Antimilitarista y que contaron con Santillán para que sirviera de nexo entre Europa y América y ayudara a atraer a nuevos miembros al organismo internacional.

También la AIT contó con Santillán para darse a conocer en el Hemisferio Occidental y conseguir la adhesión de nuevas secciones. Su correspondencia relata un rápido estrechamiento de lazos con distintas organizaciones y periódicos del continente americano, cobrando especial relevancia sus relaciones con la mexicana Confederación General de los Trabajadores (CGT). Allí envió propaganda y colaboró para que prosperasen nuevas iniciativas editoriales que completaran la labor desempeñada desde Buenos Aires, como la del Grupo Cultural Ricardo Flores Magón, de Ciudad de México. Gracias a la mediación de Santillán, este grupo logró sacar a la luz diferentes trabajos de quien fuera su líder, Ricardo Flores Magón (escritos, correspondencia, biografías realizadas por terceros) y un conjunto no despreciable de folletos de propaganda internacional<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> D. ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias...*, *op. cit.*, p. 72.

<sup>24</sup> Sobre las conexiones con México, véanse los trabajos de María Fernanda DE LA ROSA: “La figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930”, *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal* 48 (2012), pp. 21-40 y “Las relaciones entre el anarquismo mexicano y el argentino”, *Temas de historia argentina y americana* 9 (2006), pp. 52-75.

Podría afirmarse, por tanto, que el verdadero papel como mediador trasatlántico lo ejerció Santillán en el terreno de la propaganda, una actividad en la que se curtió durante estos años y que le acompañó a lo largo de toda su vida. Desde Berlín se empeñó en poner a disposición del anarquismo de habla castellana las obras más importantes del pensamiento internacional, clásico y moderno. En este empeño coincidió con el grupo editorial de La Protesta, que contaba con los medios (una imprenta propia) y la voluntad para abaratar los precios, modernizar su catálogo y ordenarlo en base a una serie de colecciones que guiaran la lectura del militante.

Creemos factible –le decían desde Buenos Aires– la conquista de América con la editorial. Lo que usted piensa no es fantasía. Poco a poco, sin apresuramientos, realizaremos eso y algo más. (...). En este año la editorial deberá sufrir ese empujón que usted anhela<sup>25</sup>.

Finalmente, el salto cuantitativo y cualitativo fue posible: Santillán consiguió los derechos de edición en castellano de las obras completas de Bakunin y de Kropotkin, así como de obras más recientes de Rocker, Fabbri, Faure, Nettlau y otros; las ordenó en colecciones según su contenido biográfico, histórico o teórico; tradujo del alemán, francés, italiano, e incluso del ruso, muchas de ellas, y prologó otras<sup>26</sup>.

En conclusión, la estela que dejó Santillán durante estos años fue amplia. Su actividad polemista y editorial contribuyó al estrechamiento de lazos entre el

<sup>25</sup> Carta de Apolinario Barrera a Diego Abad de Santillán, Buenos Aires, 3 de septiembre de 1924 (IISG, DAS, 20).

<sup>26</sup> Los siguientes trabajos de Diego Abad de Santillán forman parte de un listado que no pretende ser exhaustivo pero sí ilustrativo de la obra editorial realizada durante estos años. Para la Editorial La Protesta escribe: *La jornada de seis horas. Sobre el desenvolvimiento técnico y su influencia en el mercado del trabajo* (1926) y traduce: Mijaíl BAKUNIN: *Obras completas* (1924-1929); Sebastien FAURE: *Temas subversivos* (1922), *Mi comunismo* (1922) y *La impostura religiosa*, (1928), Errico MALATESTA: *Páginas de lucha cotidiana* (1921) y *En el café* (1926); Max NETTLAU: *Errico Malatesta, la vida de un anarquista* (1923) y *Miguel Bakunin, La Internacional y la Alianza en España 1868-1873* (1925). Para la Editorial Argonauta traduce: Piotr ARCHINOFF: *Historia del movimiento machnovista* (1926); Luigi FABBRI: *La crisis del anarquismo* (1921) y *Dictadura y revolución* (1923). Para el Grupo Cultural Ricardo Flores Magón escribe *Ricardo Flores Magón. El apóstol de la revolución social mexicana* (1925), *Los anarquistas y la reacción contemporánea* (1925) y *La Asociación Internacional de los Trabajadores y las diversas tendencias del movimiento obrero* (1925); traduce: Max NETTLAU: *Miguel Bakunin, un esbozo biográfico* (1925) y prologa Praxedis GUERRERO: *Artículos literarios y de combate* (1924).

*Diego Abad de Santillán (1897-1983)*

anarquismo europeo y el americano, así como entre los distintos movimientos del Hemisferio Occidental. De esto último fue prueba la creación en Buenos Aires de la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT), en 1929. Las actas de su congreso fundacional revelan una clara ascendencia de las ideas protestistas en este nuevo organismo<sup>27</sup>. Además, fue protagonista –por supuesto no único– de la circulación de ideas a través del Atlántico, entre otras, la idea de “trabazón” entre el movimiento obrero y la ideología anarquista, que se introdujo en España a través de *El Productor* (Barcelona, 1925-1926), periódico con el que colaboraba Santillán, y que acabaría desembocando en la creación de una organización específica: la Federación Anarquista Ibérica (FAI), en 1927<sup>28</sup>.

### 3. EL ORGANISMO ECONÓMICO DE LA REVOLUCIÓN (1936):

#### *DEL ESPONTANEÍSMO AL CONSTRUCTIVISMO*

La que probablemente fue la segunda aportación teórica más importante de Santillán, por su repercusión en los debates y en los procesos que estaban teniendo lugar coetáneamente, se imprimió por primera vez en marzo de 1936 en Barcelona, en ediciones Tierra y Libertad. Allí colaboraba su autor, ahora plenamente integrado en el movimiento anarquista español. Se reimprimió varias veces durante los años de la Guerra Civil y fue traducido al inglés y al holandés. Representó un giro radical en su pensamiento, que transitó desde un anarquismo sin programa, que rechazaba cualquier prefiguración del tipo de sociedad que seguiría al momento insurreccional, hacia una planificación exhaustiva de la economía postrevolucionaria. Aceptó los imperativos de la industria moderna y se interesó por conocer su funcionamiento para, llegado el momento, proceder a su socialización eliminando el parasitismo y el beneficio empresarial. La nueva “sociedad de productores y distribuidores libres” se organizaría sobre la base de los sindicatos, coaligados en consejos de ramo de acuerdo a las funciones básicas de la actividad económica, que Santillán cifraba en diecisiete (alimentación, vivienda, producción agraria, ganadera, transporte, etcétera). Los

<sup>27</sup> *Asociación Continental Americana de Trabajadores: Acuerdos y resoluciones del congreso constituyente*, Buenos Aires: Ediciones de la ACAT, 1929.

<sup>28</sup> El estudio más completo sobre las relaciones entre el anarquismo argentino y la creación de la FAI sigue siendo el de Antonio ELORZA (comp.): *Diego Abad de Santillán...*, *op. cit.*

consejos de ramo crearían dos organizaciones paralelas, una por industrias y otra por regiones, estas últimas coordinadas por medio de consejos locales y regionales hasta llegar a un consejo federal de economía <sup>29</sup>.

Ese giro radical en el pensamiento se definió, con sus idas y venidas, a través de nuevos cruces del Atlántico realizados entre 1926 y 1934, los “años de madurez doctrinal” de Diego Abad de Santillán <sup>30</sup>.

Tras la experiencia berlinesa, Santillán retornó a Argentina llevando consigo la influencia de los teóricos anarcosindicalistas alemanes, especialmente de Rudolf Rocker, cuyos artículos sobre racionalización económica aparecieron en el *Suplemento de La Protesta*, y de Gustav Landauer, de quien tradujo y prologó *Incitación al socialismo* (Buenos Aires, Nervio, 1932). Él mismo se inició en el análisis económico en las páginas protestistas a través de la campaña por la jornada laboral de seis horas y del análisis de la crisis económica mundial. La Gran Depresión parecía presagiar el fin del capitalismo y urgía abastecerse de programas.

Poco después, sin embargo, volvió a negar la necesidad de programas revolucionarios. Había vuelto a cruzar el Atlántico y se encontraba en Madrid participando en el Congreso extraordinario de la CNT y en el IV Congreso de la AIT, celebrados, consecutivamente, en junio de 1931. En este último volvió a adoptar la actitud intransigente de antaño al oponerse a la organización por federaciones de industria que propugnaba la delegación francesa y defender posiciones agraristas. Ante el reencuentro con los antiguos adversarios ideológicos, Diego Abad de Santillán no supo o no pudo reconocer el cambio de orientación que se venía operando en su pensamiento. No obstante, cuando una parte importante del movimiento anarquista argentino reconoció la necesidad de aprovechar los organismos económicos existentes para controlar el proceso postrevolucionario, el cambio en el propio Santillán fue irreversible.

<sup>29</sup> Diego ABAD DE SANTILLÁN: *El organismo económico de la revolución. Cómo vivimos y cómo podríamos vivir en España*, Madrid: ZYX, 1978 (originalmente publicada en Barcelona: Ediciones Tierra y Libertad, 1936). Una síntesis de este entramado organizativo en pp. 91-102. Traducciones: *After the revolution. Economic reconstruction in Spain today*, Nueva York: Greenberg, 1937 y *De economische organisatie van de revolutie. Hoe wij leven en hoe wij zouden kunnen leven in Spanje*, Amsterdam: V.A.U., 1937.

<sup>30</sup> J. CASANOVA: “Diego Abad de Santillán...”, *op. cit.*, p. 131. Las idas y venidas que se describen a continuación fueron examinadas hace tiempo por Julián Casanova y Antonio Elorza –véase nota número 3–, y están especialmente detalladas en R. NAVARRO COMAS: *Propaganda y periodismo político...*, *op. cit.*, pp. 203-245 y 278-344.



*Diego Abad de Santillán (1897-1983)*

Esto último sucedió en el II Congreso Regional Anarquista de Rosario de septiembre de 1932, al que acudió como delegado del grupo editor de *La Protesta*. La dictadura de Uriburu en Argentina, inaugurada con el golpe de estado del 6 de septiembre de 1930, había dejado al movimiento sumamente debilitado, con la mayoría de sus cuadros encarcelados, deportados o exiliados en la vecina Montevideo –incluido el propio Santillán, refugiado en la capital uruguaya desde septiembre de 1930 hasta los primeros meses de 1932, con un breve paréntesis por su asistencia a los congresos de Madrid mencionados más arriba–. En este contexto represivo se convocó el congreso regional que trató de reconstruir el movimiento sobre nuevas bases: la organización por ramas de industria y por grupos de afinidad que operarían en la clandestinidad. De este modo, el modelo de la organización específica del anarquismo, ya explorado por la FAI, era adoptado también en Argentina con la creación, en octubre de 1935, de la Federación Anarco Comunista Argentina (FACA). Sentadas las nuevas bases, Diego Abad de Santillán se dedicó a la escritura de varios textos de contenido económico que prefiguraron las ideas que luego defendió en *El organismo económico de la revolución*. Fueron *La bancarota del sistema económico y político del capitalismo* (Buenos Aires, Nervio, 1932), *Reconstrucción social. Nueva edificación económica argentina*, escrito con Juan Lazarte (Buenos Aires, Nervio, 1933) y *Las cargas tributarias: Apuntes sobre las finanzas estatales contemporáneas* (Barcelona, Publicaciones Mundial, 1934).

Con todo este bagaje detrás, cruzó el Atlántico por octava vez y se instaló en Barcelona. Corrían los primeros meses de enero de 1934. Ingresó en la CNT a través del Sindicato de Artes Gráficas de Barcelona y en la FAI a través del Grupo Nervio. Avalado por su prestigio internacional, pronto se encontró dirigiendo las publicaciones más importantes de esta última y desempeñándose como secretario de su Comité Peninsular. Pronto tomó conciencia de que el espontaneísmo tampoco era viable en el caso ibérico, gracias a sus primeros contactos directos con el movimiento anarquista español y la constatación del fracaso de los intentos revolucionarios faístas de 1932 y 1933. Empezó entonces a delinear un programa económico aplicado al caso peninsular, que apareció a lo largo de casi dos años en las páginas de *Tiempos Nuevos*. El propio Santillán dirigía esta publicación, que pronto se convirtió en la voz del anarquismo constructivo, como *La Protesta* lo había sido del purismo en la década precedente. Su programa económico lo presentó en formato de libro en marzo de 1936; en mayo lo defendió en el Congreso Extraordinario de la CNT de Zaragoza a través del Dictamen del

Sindicato de Artes Gráficas de Barcelona. En esa ocasión obtuvo escaso predicamento, primando las concepciones comunales defendidas por Isaac Puente o Federico Urales. Sin embargo, el proceso colectivizador inaugurado tan sólo dos meses después, tras la sublevación militar de julio de 1936, pondría las teorías de Santillán en primera línea de actualidad.

En definitiva, el viaje de Diego Abad de Santillán hacia el anarquismo constructivo se perfiló en publicaciones a uno y otro lado del Océano y según los acontecimientos políticos y sociales de aquellos intensos años. Uno de estos eventos debió de primar sobre todos los demás: el golpe de estado de Uriburu y su intento de establecer una dictadura de corte fascistizante en Argentina. Un intento ante el que el Consejo Federal de la FORA no reaccionó, determinando que la defensa del gobierno radical de Yrigoyen no valía más que las huestes de Uriburu y “recomendando la abstención y la calma”. Diego Abad de Santillán y otros compañeros protestaron abiertamente contra la posición de la FORA, denunciando el peligro dictatorial y llamando al establecimiento de una huelga general revolucionaria. Todo esfuerzo resultó baldío. La represión se desató contra el movimiento obrero y Santillán se vio obligado a buscar refugio en Uruguay. El finalismo revolucionario tan ardientemente defendido no había bastado para hacer la revolución.

Aquella incompreensión nos ha dolido durante muchos años y nos duele todavía —declaró posteriormente en ese plural mayestático tan habitual en sus escritos—, porque el movimiento libertario argentino era motivo de nuestra más apasionada adhesión.

Esta “claudicación” se unió a las luchas intestinas que habían desgarrado al movimiento durante aquellos años y que se saldaron con la muerte de su antiguo compañero de polémicas y gran amigo Emilio López Arango. Todo ello determinó que emprendiera un viaje definitivo, una expulsión identitaria del país de acogida y una reactualización de su sentimiento de pertenencia hacia el anarquismo del “país natal, que vivía horas de lucha y de esperanza como nunca hasta allí”<sup>31</sup>.

<sup>31</sup> Emilio López Arango murió asesinado en Buenos Aires en octubre de 1929, todo apunta que a manos de Severino Di Giovanni, un anarquista expropiador que había sido blanco de sus críticas editoriales. El sentimiento de decepción y derrota, en ABAD DE SANTILLÁN: “¿Por qué triunfó la revolución fascistizante en Argentina?”, *Tiempos Nuevos* (Barcelona, 14 de marzo de 1935); “El movimiento obrero argentino ante el golpe de estado del 6 de septiembre de 1930”, *Revista de Historia* 3 (Buenos Aires, 1958), pp. 123-132, y *Memorias...*, *op. cit.*, pp. 169-171 y 181.

*Diego Abad de Santillán (1897-1983)*

Decepcionado y derrotado, Diego Abad de Santillán dejaba atrás muchos años de militancia en Argentina, pero llevaba consigo una gran experiencia en la organización y la propaganda, cuyo modelo intentaría reproducir en Barcelona. Esto se hace patente en al menos tres aspectos.

En primer lugar, en el intento de dominio del discurso y de los medios de propaganda anarquista a través del control de un periódico fuerte que, a imagen de *La Protesta* de Buenos Aires, recogiera el sentir de los grupos y realizara la “trabazón” con el movimiento. En este sentido, a su llegada a Barcelona se hizo cargo del periódico *Tierra y Libertad*, portavoz del Comité Regional de Cataluña de la FAI, para poco a poco hacerlo depender del Comité Peninsular de la FAI. Este comité estaba controlado por el Grupo Nervio, que Diego Abad de Santillán había fundado en 1934 junto con Ildefonso González y Manuel Villar. También ellos eran militantes exiliados de Argentina y habían crecido al calor de las luchas propagandísticas foristas y protestistas al lado de Santillán. No por casualidad, el grupo tomaba su nombre de una revista y editorial en la que todos ellos habían participado a principios de los años treinta en Buenos Aires. Pertenecían también a este grupo Pedro Herrera, Germinal de Souza –quienes durante los años de la guerra desempeñaron funciones en el secretariado del Comité Peninsular de la FAI– y Fidel Miró –que lo hizo en el de las Juventudes Libertarias–.

Aquí comenzó un proceso de centralización de la prensa faísta que ha sido ampliamente examinado en los trabajos de Rocío Navarro Comas. Un proceso que tendió a acelerarse, con sus avances y retrocesos, durante la Guerra Civil, cuando se hizo todavía más patente la necesidad de establecer una unidad de criterio en torno a la colaboración gubernamental. Con este objetivo, y tras algunos intentos fracasados de control de la prensa, el Comité Peninsular de la FAI lanzó en el otoño de 1937 la iniciativa de crear una editorial unificada del Movimiento Libertario, la Editorial Tierra y Libertad o ETYL. Poco después, en julio de 1938, fundó en Barcelona la revista *Timón*. En ambos intentos participaron activamente los miembros del Grupo Nervio, con Diego Abad de Santillán a la cabeza como director de la revista *Timón*.

Asimismo, cabe mencionar que esta voluntad de control se extendió también a la prensa confederal y resulta patente en el caso de *Solidaridad Obrera*, órgano principal de la CNT catalana. Al frente de *Soli* estuvieron Manuel Villar –de 1933 a 1936, con periodos intermitentes debido a las suspensiones– y posteriormente (1937-1938) Jacinto Toryho, también miembro del Grupo Nervio desde que

Diego Abad de Santillán le reclutara en 1934 para ayudarlo en las tareas de dirección de *Tierra y Libertad*<sup>32</sup>.

Una segunda transferencia de Santillán desde sus años de propagandista en Argentina fue su continuo desempeño en empresas consagradas al adoctrinamiento político y a la difusión del pensamiento de los teóricos más relevantes del movimiento libertario internacional. En este sentido entendió su labor en torno al mencionado periódico *Tierra y Libertad*:

En mi opinión hacía falta un mayor esclarecimiento doctrinario, una labor educativa intensa de los nuevos afiliados a nuestras organizaciones, y con esa intención decidí cargar con la tarea desde el semanario de la FAI<sup>33</sup>.

Pocos meses después, y gracias a la gran obra de gestión de Juan Manuel Molina en la administración de *Tierra y Libertad*, Diego Abad de Santillán pudo emprender la publicación de *Tiempos Nuevos. Revista quincenal de sociología, arte y economía*. Era la sucesora del anterior *Suplemento de Tierra y Libertad* y heredera del *Suplemento de La Protesta* de Buenos Aires, sobre todo desde que en 1927 éste se convirtiera, a iniciativa de Emilio López Arango, en una revista quincenal, con un carácter mucho más teórico y con un porcentaje mucho mayor de colaboraciones de pensadores extranjeros. Santillán había aprovechado aquel *Suplemento de La Protesta* para introducir nuevas reflexiones teóricas, al igual que aprovecharía *Tiempos Nuevos* para plantear su renovado programa económico.

En julio de 1938 apareció en Barcelona la revista *Timón*, cuyo nombre ilustra bastante bien el carácter orientador que pretendía darle Santillán. La segunda temporada de la revista la dirigió ya desde el exilio bonaerense (1939-1940). Años después, Santillán se mostraría muy orgulloso de aquella iniciativa: “Bien documentada y extremadamente rigurosa”, afirmó, *Timón* se convirtió en el “portavoz

<sup>32</sup> R. NAVARRO COMAS: *Propaganda y periodismo político...*, *op. cit.* La misma autora realizó un desarrollo previo de este tema en “*La palanca de la revolución, el control de la prensa por el Comité Peninsular de la FAI (1936-1939)*”, en Antonio MORALES MOYA: *Las claves de la España del siglo XX. Ideologías y movimientos políticos*, Madrid: Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 315-334. Los intentos de centralización del discurso de *Sol* por Diego Abad de Santillán se pueden apreciar también en sus *Memorias...*, *op. cit.* Véase, por ejemplo, la p. 186, donde dice recomendar a Manuel Villar que mantenga una línea editorial distanciada de los conflictos entre treintistas y faístas en orden a favorecer la reconciliación. Sobre la incorporación de Toryho al Grupo Nervio y a *Tierra y Libertad*, véase la p. 195.

<sup>33</sup> D. ABAD DE SANTILLÁN: *Memorias...*, *op. cit.*, p. 184.

*Diego Abad de Santillán (1897-1983)*

de todos aquellos que no se querían callar ante cierta deriva del movimiento libertario”<sup>34</sup>. Formó parte, por tanto, de un periodo en el que Santillán se había alejado del discurso de la disciplina defendido por la CNT y el Peninsular de la FAI, en el que todavía permanecían sus compañeros del Grupo Nervio.

En tercer lugar, Diego Abad de Santillán exportó de Argentina su enorme experiencia en el ámbito editorial, que sería clave para los nuevos proyectos que emprendió en Barcelona. Su colaboración resultó fundamental para la impresión, por parte de las ediciones Tierra y Libertad, de obras que ya habían sido publicadas en Buenos Aires, en La Protesta, Argonauta, Nervio –desde 1932– o Imán –desde 1934, con la que Santillán colaboraría desde Barcelona–. Aunque la editorial de los grupos de Cataluña existía desde hacía tiempo, “su verdadero auge y esplendor editorial empezó a adquirirlos tras la llegada de Santillán a Barcelona”<sup>35</sup>, enriqueciéndose con nuevos temas, colecciones y colaboraciones internacionales.

Un bagaje editorial que a partir de finales de 1937 trasladaría a ETYL, la editorial unificada del Movimiento Libertario. De aquellos años, Santillán recordó con nostalgia la reedición de las *Obras* de Bakunin (Barcelona, ETYL, 1937-1938):

Se hicieron 7 tomos; el séptimo, el más sugestivo, discursos y artículos de propaganda, con un prólogo de Nettlau que era una obra maestra (...) quedó encuadernado, y nada se ha vuelto a saber de eso. (...) Esto me trae a la memoria que lo tenía todo preparado para llegar a los diez tomos. Mejor no pensar en ello<sup>36</sup>.

Además de las *Obras* de Bakunin, de las imprentas de Tierra y Libertad y de ETYL salieron antiguas publicaciones de Kropotkin, Archinoff, Malatesta, Gori, Fabbri, Reclus, Faure o Most, junto con nuevos escritos de Rocker, Falaschi, Berneri, Souchy –muchos de ellos traducidos o prologados por Santillán–, Toryho, Baráibar, Solano Palacio, Guzmán o las varias reediciones del *Organismo económico de la revolución*, del propio Santillán<sup>37</sup>.

<sup>34</sup> Entrevista a Diego Abad de Santillán, en F. GÓMEZ (ed.): *D'une Espagne rouge et noire...*, *op. cit.*, p. 69.

<sup>35</sup> Antonia FONTANILLAS: “Diego Abad de Santillán, evocación”, *Anthropos* 138 (1992), p. 66.

<sup>36</sup> Carta de Diego Abad de Santillán a Antonia Fontanillas, Madrid, 20 de abril de 1977, recogida en *Ibidem*, pp. 66-67.

<sup>37</sup> Los prólogos y las traducciones realizados por Santillán para ediciones Tierra y Libertad o ETYL nos dan buena cuenta la labor realizada en estos años. Prologó *Alianza CNT-UGT: Sus bases, sus objetivos, sus antecedentes* (1938); Fernando SOLANO PALACIO: *La tragedia del Norte (Asturias, Mártir)* (1938); Fausto FALASCHI: *El trabajo responsable* (1936) y

Todo ello es prueba, además, del papel central que ocupó Diego Abad de Santillán en el anarquismo de los años treinta. Se convirtió asimismo en un actor clave en las intrincadas redes de solidaridad internacional que se tejieron con el estallido de la Guerra Civil española, muy especialmente con las colonias de italianos y de argentinos llegadas a la Península durante aquellos años. Con los primeros se relacionó sobre todo a partir de *Guerra di Classe* (Barcelona, 1936-1937) y la Columna italiana del frente de Aragón –luego integrada en la Columna Ascaso–<sup>38</sup>. De su relación con los argentinos no deja de ser significativo que muchos de ellos se integraran fácilmente en los puestos de responsabilidad de la prensa y de los comités confederales y faístas. Este fue el caso de los delegados de la FACA: Jacobo Maguid, quien sustituyó a Santillán en la dirección de *Tierra y Libertad*; Jacobo Prince, que se integró en la redacción de *Solidaridad Obrera* y, posteriormente, en las Oficinas de Propaganda Exterior de la CNT-FAI; y José Grunfeld, quien asumió diversas secretarías de los órganos de la CNT-FAI. También de otros militantes que llegaron de manera individual, como José María Lunazzi, quien se incorporó a la redacción de *Tierra y Libertad* y *Tiempos Nuevos*. En cualquier caso, el procedimiento de integración al movimiento fue similar: a través del Grupo Nervio<sup>39</sup>.

---

*Escritos selectos* (1938), y Camilo BERNERI: *Mussolini a la conquista de las Baleares* (1937). Prologó y tradujo: Rudolf ROCKER: *El nacionalismo* (3 vols., 1936-1937) y *Anarcosindicalismo. Teoría y práctica* (1938). El listado no es exhaustivo.

<sup>38</sup> Las relaciones de Santillán con el exilio italiano vienen de antaño: desde Berlín, sobre todo con Luigi Fabbri y Ugo Fedeli, con quienes conviviría después en el exilio uruguayo de 1930 a 1934. Y con Montevideo seguiría conectado durante todo el conflicto a través de la colaboración con *Studi Sociali*, que publicaba ahora Luce Fabbri. Según sus *Memorias...*, *op. cit.*, p. 188, desde España ayudó a la liberación de algunos de los deportados por las dictaduras argentina y uruguaya que se consumían en las cárceles italianas. Fue el caso de Fausto Falaschi, a quien acogió en Barcelona y que luego moriría en el Frente de Aragón. Por último, los lazos con *Guerra di Classe*, el órgano coordinador de los voluntarios italianos en la Guerra Civil española, fueron muy intensos. Santillán escribió frecuentemente. Algunas de sus colaboraciones fueron: “La Spagna e il Mondo”, *Guerra di Classe* (Barcelona, 17 de octubre de 1936) y “Un sol pensiero, una sola volontà, un sol braccio” (*Ibidem*, 21 de abril de 1937). Además, los lazos de Camillo Berneri, director de *Guerra di Classe*, con Santillán y las publicaciones centralizadas por el Grupo Nervio fueron también muy intensos. Para esto último, véase Giovanni C. CATTINI: “Cultura obrera y prensa anarquista: radiografía de *Guerra di Classe*”, *Cercles: Revista d’història cultural* 8 (2005), p. 179.

<sup>39</sup> También Rocío Navarro se ocupó de este tema en su tesis doctoral, especialmente en el capítulo titulado “‘The Argentinian Connection’: los de la FACA en Barcelona”, en R. NAVARRO

Diego Abad de Santillán (1897-1983)

4. VIAJE AL GUBERNAMENTALISMO Y SU RETORNO:  
POR QUÉ PERDIMOS LA GUERRA (1939)

Santillán no sólo fue un actor clave en la propaganda y las redes de solidaridad que se tejieron durante la Guerra Civil española. También fue uno de los militantes libertarios que se incorporaron, en alianza con los demás sectores obreros, a los órganos de poder que surgieron tras el golpe militar de julio de 1936. Una colaboración que ya venía defendiendo en la prensa desde la Revolución de Asturias de octubre de 1934, consciente de que la confrontación con el fascismo tarde o temprano sería inevitable. En su caso se materializó en la participación en el Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña (desde julio y hasta su disolución en septiembre de 1936), el Consejo de Economía de la Generalitat (desde agosto de 1936) y el Gobierno de la Generalitat (desde septiembre del mismo año hasta abril del año siguiente).

*Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia española* fue una reacción vehemente ante la toma de conciencia del fracaso de ese colaboracionismo, sobre todo a raíz de los sucesos de mayo de 1937 y la actitud conciliadora que entonces adoptó la cúpula anarquista —él mismo incluido—. Tras una experiencia efímera en el gobierno, Santillán volvió a la actividad que le era más querida, la escritura, para tratar de fomentar un cambio de rumbo en la actitud de la CNT y de la FAI. Como él mismo explicó, este libro fue la “refundición” de otro, cuya edición fue secuestrada por sus propios compañeros, que había escrito en el verano de 1937 y que perfectamente podría haber llevado el título de *Por qué perderemos la guerra*<sup>40</sup>. En el mismo sentido premonitorio publicó sus advertencias en la revista *Timón*. Una vez acabada la guerra y recorrido el camino del exilio —que en el caso de Santillán, como en muchos

---

COMAS: *Propaganda y periodismo político...*, *op. cit.*, pp. 395-430. La autora señala que algunos de estos argentinos no tuvieron una buena relación con Santillán, pero que, en cualquier caso, la conexión con su grupo y con los objetivos de control del discurso y de la propaganda fue evidente. Véase Horacio TARCÚS (dir.): *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda” (1870-1976)*, Buenos Aires: Emecé, 2007.

<sup>40</sup> Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia española*, Buenos Aires: Imán, 1940, pp. 12-14. El libro al que se refiere es *La revolución y la guerra en España. Notas preliminares para su historia*, cuyas lugares finales de edición (Buenos Aires: Nervio, 1937 y La Habana: El Libro, 1938) permiten subrayar el ascendiente de Santillán sobre la propaganda americana.

otros, fue largo y transitó por el campo de concentración francés de Saint Cyprien-, llegó a Buenos Aires. Allí se imprimió el que quizás es su libro más veces reproducido. Las advertencias habían dejado paso al análisis de las causas de la derrota, que Santillán cifraba en tres.

La más importante: la intervención de la Unión Soviética, que llegó tarde y condicionó la “supuesta ayuda” armamentística a “la sumisión completa a sus disposiciones en el orden militar, en la política interior y en la política internacional”. El Partido Comunista español y Juan Negrín se subordinaron completamente a los manejos de Stalin. Una situación que se agravó por el accionar de los otros dos culpables: el Estado central republicano –por su incompreensión de los sentimientos populares regionales, especialmente en Cataluña– y los gobiernos de Francia e Inglaterra –por su política de no intervención, que determinó la inferioridad militar republicana–<sup>41</sup>.

*Porqué perdimos la guerra* marcó además el inicio de dos lecturas históricas estereotipadas: una colectiva –sobre la actuación de los anarquistas en la guerra– y otra individual –sobre la trayectoria posterior de Diego Abad de Santillán–.

Sobre la primera, Isaac Martín Nieto ha subrayado recientemente que la obra de Santillán fue pionera en la construcción, por parte de la historiografía libertaria militante, de un mito del paraíso perdido en torno a la Guerra Civil. Como todo relato, cuenta con una estructura básica, que se ha conservado hasta la actualidad. El paraíso bíblico estaría representado por el aplastamiento de la sublevación militar por parte del pueblo en armas y por el inicio de la revolución colectivizadora, en la que los anarquistas habrían tenido un papel protagónico. Santillán recreó ese ambiente paradisiaco en el fervor popular durante la defensa de Barcelona, la reunión con Companys, la creación del Comité de Milicias o la gestión de la economía socializada de fábricas y campos, sin apenas dejar espacio para las contradicciones del proceso, la violencia o las persecuciones<sup>42</sup>.

Pronto se produjo, sin embargo, la expulsión del paraíso. Esta se dio con la incorporación de los libertarios al gobierno de la Generalitat, condicionada a la previa disolución del Comité de Milicias.

<sup>41</sup> D. ABAD DE SANTILLÁN: *Por qué perdimos la guerra...*, *op. cit.* La enumeración de las causas, en un orden diferente al que se ha hecho aquí, en pp. 10-11.

<sup>42</sup> Isaac MARTÍN NIETO: “El mito del paraíso revolucionario perdido. La guerra civil española en la historia militante libertaria”, *Ayer* 88 (2013), pp. 145-166. El “paraíso terrenal” ya había sido apuntado por J. CASANOVA: “Diego Abad de Santillán...”, *op. cit.*, pp. 143 y ss.



Diego Abad de Santillán (1897-1983)

Se nos decía y repetía sin cesar que mientras persistiéramos en mantenerlo (...) no llegarían armas a Cataluña ni se nos facilitarían divisas para adquirirlas en el extranjero, ni se nos proporcionarían materias primas para la industria <sup>43</sup>.

A la disolución del Comité de Milicias, continúa Santillán, siguió el desplazamiento de los anarquistas del poder y la obstrucción del proceso colectivizador. Los comités cenetistas no reaccionaron a tiempo y su condena divina llegó “tanto en forma de destrucción de la revolución, perpetrada por los comunistas, como en forma de derrota militar, en la que tuvieron mucho que ver tanto los fascistas como los enviados de Moscú”, personificando ambos la figura del demonio. “La redención del pueblo revolucionario y el retorno al paraíso perdido serían postergados, según el relato libertario, hasta la reconstrucción del anarcosindicalismo y la recuperación de su fuerza movilizadora” <sup>44</sup>.

En lo individual, *Por qué perdimos la guerra* ha sido leído por la historiografía como el hito que marcó el alejamiento de Diego Abad de Santillán de la militancia anarquista activa. El exilio libertario se enzarzó en interminables debates en los que Santillán no participó.

Lo que tenía que decir ya lo había dicho y lo que dijo después casi todo fue ya una repetición. No saldó cuentas con sus compañeros, como hicieron otros muchos (...). En sus escritos no ha quedado ni el más mínimo espacio para el insulto o el desprecio, aunque él sí cosechó unos cuantos <sup>45</sup>.

Desde entonces se consagró al trabajo, el estudio y la reflexión histórica. Se empleó en una serie de editoriales ajenas al movimiento libertario –“burguesas” en opinión de éste– que le permitieron encarar otras facetas de su actividad cultural: preparación de enciclopedias, diccionarios, compendios históricos o geográficos, libros infantiles, y un largo etcétera. A través de su colaboración con las tipográficas argentinas Americalee, Ediar y TEA, y con la mexicana Cajica, formó parte de un mundo editorial americano que se enriqueció enormemente con el exilio republicano español. No en balde, muchos de los anarquistas que recalaron en Buenos Aires se incorporaron al mismo gracias a su mediación <sup>46</sup>.

<sup>43</sup> D. ABAD DE SANTILLÁN: *Por qué perdimos la guerra...*, *op. cit.*, p. 116.

<sup>44</sup> I. MARTÍN NIETO: “El mito del paraíso revolucionario perdido...”, *op. cit.*, p. 162.

<sup>45</sup> J. CASANOVA: “Diego Abad de Santillán...”, *op. cit.*, pp. 146-147.

<sup>46</sup> Este fue el caso de su compañero y amigo Manuel Villar, quien, tras casi veinte años de cárceles franquistas, pudo sobrevivir económicamente gracias a su trabajo en la Gran

Esta imagen, sin embargo, no refleja la totalidad de la experiencia exilar de Santillán. Durante los casi cuarenta años que duró su enésima —y más larga— estancia en Argentina, Santillán participó activamente en las redes del exilio libertario, a través de la correspondencia, del apoyo a ciertas iniciativas de los anarquistas que actuaban en la clandestinidad de la España franquista y, sobre todo, como no podría ser de otro modo, a través de su labor de propagandista de *la idea*. De hecho, se podría decir que esta última labor se mantuvo presente en las editoriales “burguesas” arriba mencionadas. Allí planteó grandes colecciones con la intención de presentar “el socialismo en sus mejores manifestaciones, una de las cuales, la más pura, la más brillante, es la nuestra”<sup>47</sup>. Y allí publicó sus reflexiones sobre la historia del movimiento obrero español o de la revolución mexicana<sup>48</sup>.

---

Enciclopedia OMEBA de la Editorial Bibliográfica Argentina. Los siguientes títulos son un ejemplo del quehacer cultural de Santillán durante estos años: para la editorial Americalee escribió *Los fundamentos de la geografía económica de América* (1945) y preparó la colección completa de cuentos infantiles de José Monteiro Lobato; para Ediar escribió los nueve tomos de la *Gran Enciclopedia Argentina* (1957-1964) y los dos tomos de la *Gran enciclopedia de la provincia de Santa Fe* (1967); para TEA escribió los tres tomos de *Historia Argentina* (1965), *Historia Institucional Argentina* (1966) y *Diccionario de argentinismos (de ayer y de hoy)* (1976); para Cajica escribió *Estudios sobre la Argentina* (1967). El listado no es exhaustivo.

<sup>47</sup> Se refiere aquí a la Gran Biblioteca de Ciencia Social (socialista) proyectada por Americalee. Carta de Diego Abad de Santillán a Helmut Rüdiger, Buenos Aires, 15 de enero de 1946 (IISG, Archivo Helmut Rüdiger [HR], 24).

<sup>48</sup> Publicó en la editorial Cajica los tres tomos de su *Contribución a la historia del movimiento obrero español* (1962-1971), que después se refundiría en *Historia del movimiento obrero español*, Madrid: Zyx, 1967. También en Cajica estaba proyectada la publicación de *Historia de la revolución mexicana*, una obra monumental que causó los desvelos de Santillán y que, tras varias décadas de trabajo, se acabó imprimiendo en Libro Mex (1976). Ha tenido varias reediciones. Como señaló Casanova, “la historia del movimiento obrero español” fue para Santillán “la historia del anarquismo” (J. CASANOVA: “Diego Abad de Santillán...”, *op. cit.*, p. 135). Santillán fue consciente de los usos partidarios que los distintos sectores del exilio hacían de la labor histórica. Por suerte, afirmó en 1973, existía una generación de jóvenes académicos que esclarecería el panorama. Carta de Diego Abad de Santillán a José Peirats Vals, Buenos Aires, 18 de febrero de 1983 (IISG, Archivo José Peirats Vals [JPV], 1). En IISG, DAS, se conserva su correspondencia con historiadores del movimiento obrero español (José Álvarez Junco, Antonio Elorza, Félix García Moriyón, Clara E. Lida, Lily Litvak, Carlos Seco Serrano), argentino (Samuel Baily, Osvaldo Bayer, Jacov Oved, Gonzalo Zaragoza Ruvira) y mexicano (Pietro Ferrua). El listado es incompleto.

*Diego Abad de Santillán (1897-1983)*

Por último, su labor de propagandista no se limitó a las editoriales en las que era asalariado. Con Jacinto Toryho, Magín Cabruja, Pedro Herrera, Manuel Villar, Antonio García Birlán y otros, compañeros que se fueron incorporando al exilio porteño, formó la Subdelegación de la CNT en Argentina. La mayoría de ellos, si no todos, colaboraron en los periódicos y revistas libertarios que los otros compañeros de Argentina –Jacobo Maguid, Jacobo Prince, José Grunfeld, José María Lunazzi, todos ellos viejos conocidos de la Guerra Civil española– editaban en Buenos Aires: el periódico *Reconstruir* (1946-1948) y la revista bimestral que le sucedió (1948-1976) o *Acción Libertaria*, órgano de la Federación Libertaria Argentina (FLA) (1958-1968). Santillán, además, hizo un intento de lanzar su propia publicación, *La Campana*, que salió entre 1948 y 1949 durante cuatro números. Y no dejó de colaborar en las editoriales afines al movimiento libertario que se fueron constituyendo: tanto las argentinas *Reconstruir*, Ediciones de la Unión Socialista Libertaria y *Proyección*, como las mexicanas *Libro Mex* y *Editores Mexicanos Unidos (EMU)* –que animaba su viejo amigo Fidel Miró desde el D.F.–, contaron con su asesoría, sus traducciones y sus prólogos. Trabajos suyos aparecían igualmente en la prensa anarquista internacional, teniendo especial predilección por la revista *Comunidad Ibérica* (México, D.F., 1962-1971), dirigida también por Fidel Miró. Sus compañeros de aquellos años le definieron como un trabajador infatigable, al que podían encontrar en su oficina desde las cinco de la mañana hasta altas horas de la noche y que siempre accedía a los pedidos de información, artículos o conferencias que unos y otros le realizaban <sup>49</sup>.

Sobre el contenido de todas estas colaboraciones cabría hacer una última consideración. Los artículos publicados en la prensa anarquista argentina remiten, en la mayoría de los casos, a aspectos conmemorativos: obituarios de compañeros fallecidos, comentarios de libros y publicaciones, y reseñas históricas, de lo que es ilustrativo la sección fija que mantenía en *Acción Libertaria*, titulada “Notas y apuntes para la Historia del Movimiento Libertario”. Ejerció por tanto una especie de magisterio sobre el anarquismo argentino de aquellos años, pero no se implicó en sus luchas, algo que él mismo reconoció cuando afirmó que los exiliados libertarios españoles habían “permanecido extraños a los problemas y exigencias de los países a donde nos llevó el vendaval de la derrota” <sup>50</sup>.

<sup>49</sup> Jacobo MAGUID: “Una historia excepcional”, *Anthropos: Boletín de información y documentación* 138 (1992), p. 70.

<sup>50</sup> Diego ABAD DE SANTILLÁN: “La alianza con la nueva generación española”, *Comunidad Ibérica* (México, D.F., enero-febrero de 1963).

María Migueláñez Martínez

Sus anhelos estaban puestos en otro lugar, en España, y sobre lo que allí sucedía versaron la mayoría de sus trabajos reflexivos, que tomaron la forma de artículos publicados en el exterior (en *Comunidad Ibérica*), libros y prólogos de libros. En estos se fue perfilando el pensamiento que caracterizó al Santillán de los últimos años y que fue recogido en su opúsculo *Estrategia y táctica. Ayer, hoy y mañana*, impreso en México en 1971.

##### 5. ESTRATEGIA Y TÁCTICA (1971):

###### *DEL REFORMISMO Y LA VUELTA AL COLABORACIONISMO*

La experiencia de los conflictos bélicos de entreguerras y la amenaza de una escalada nuclear en el contexto de la Guerra Fría llevaron a cambios sustanciales en la definición de anarquismo y revolución en Diego Abad de Santillán, muy a tono, ahora, con el pacifismo y el reformismo. Una definición que difería tanto del espontaneísmo como de la planificación socialista anteriores y que en realidad estaba también alejada de los principios y tácticas del anarquismo clásico. En *Estrategia y táctica* Santillán propuso una conceptualización difusa de anarquismo como ideal o anhelo humanista, que nunca se alcanzaría definitivamente pero que debería impregnar la actividad cotidiana de los individuos. Un anarquismo sin adjetivos y sin programas, abierto a la colaboración con otras fuerzas –exceptuando los comunistas– dado que la libertad funcionaba como meta común. Un socialismo libre muy en la línea de la evolución en el pensamiento de su maestro y amigo Rudolf Rocker. Como complemento, propuso una revolución no violenta, integral, pluralista, que se realizaría en el día a día y que aprovecharía los continuos cambios que se producían en la sociedad para insertar su anhelo humanista. Un concepto de revolución muy cercano, por tanto, al de evolución o reforma.

La gran revolución hoy –afirmó– es la reforma; la barricada ha cumplido hoy su misión, si es que tuvo una misión, y en las condiciones actuales es mucho más un camino para la antirrevolución que para el logro de un proceso efectivo y de auténtica liberación; la propagan y recurren a ella precisamente los que no aspiran a la libertad, sino a la instauración de nuevos despotismos<sup>51</sup>.

<sup>51</sup> Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Estrategia y táctica. Ayer, hoy y mañana*, Puebla: Cajica, 1971, p. 319.

Diego Abad de Santillán (1897-1983)

Estas afirmaciones se derivaron del reconocimiento de ciertos cambios irreversibles que había aparejado el Estado de bienestar y de ciertos aspectos positivos del capitalismo, como el progreso en la ciencia y en la técnica. La velocidad con la que se producían los descubrimientos científicos y técnicos obsesionó al Santillán de aquellos años, quien la convirtió en el factor protagonista de una posible emancipación de la humanidad.

Lo que antes operaba en siglos, en milenios, hoy se realiza bajo el signo de una velocidad de vértigo. Esa velocidad en los cambios económicos, sociales, de hábitos y costumbres lleva el nombre de la revolución.

En consecuencia, la lucha sindical debía estar guiada por la nueva clase dominante: la intelectualidad de científicos y técnicos.

No es la destrucción del aparato creado por el capitalismo en su afán de lucro lo que hay que pretender, sino la aplicación y actualización y mejoramiento de su dinámica con sentido social, de beneficio para todos <sup>52</sup>.

Todas estas ideas, esbozadas de manera desordenada y algo repetitiva como resultado de la recopilación –en él habitual– de materiales antiguos, tampoco supusieron una primicia teórica. En realidad se inscribieron dentro de una renovación del pensamiento libertario internacional que venía produciéndose desde el final de la II Guerra Mundial en revistas como *Freedom* (Londres, desde 1945) o *Volontà* (Nápoles, desde 1947), en la que por cierto colaboró Santillán. Allí, como ha señalado Eduardo Romanos, se dieron a conocer obras de autores anglosajones como Herbert Read, Alex Comfort, Colin Ward o Paul Goodman, que revisitaron el concepto clásico de revolución para despojarlo de toda violencia insurreccional y dotarlo de un sentido más pragmático. Paralelamente se introdujo el “nuevo humanismo” de Albert Camus y se publicaron autores cuyas posturas críticas con el marxismo estaban contribuyendo a revalorizar el ideario libertario. Este era el caso de Daniel Guérin, con quien Santillán se correspondía <sup>53</sup>.

*Estrategia y táctica* contribuyó a la difusión de la renovación teórica en la medida que su autor era muy conocido en el anarquismo de habla castellana. Pero no

<sup>52</sup> D. ABAD DE SANTILLÁN: *Estrategia y táctica...*, *op. cit.*, pp. 92 y 318.

<sup>53</sup> Eduardo ROMANOS FRAILE: *Ideología libertaria y movilización clandestina. El anarquismo español durante el franquismo (1939-1975)*, Tesis doctoral, European University Institute, Florencia, 2007, pp. 122-138. La correspondencia entre Santillán y Guérin en IISG, DAS, 134 y en Biblioteca Pública Arús, Barcelona (BPA), DAS, 04.01.129.

solamente. Su papel de mediador trasatlántico se acrecentó gracias a su vinculación con las editoriales latinoamericanas afines al anarquismo. Las argentinas Americalee, Reconstruir, Ediciones de la Unión Socialista Libertaria y Proyección, o la mexicana EMU, tradujeron y divulgaron las obras de los anarquistas anglosajones, de Camus y de Guerin. También editaron las contribuciones latinoamericanas al debate, como la obra de Luce Fabbri, *La libertad entre la historia y la utopía* (Rosario, Unión Socialista Libertaria, 1962), con prólogo de Santillán. Los propios exilados españoles que estaban detrás de estas redes editoriales se animaron a hacer sus aportaciones, muchas de las cuales también prologó Santillán<sup>54</sup>.

Esta actividad intelectual y editorial conectó a Diego Abad de Santillán con una importante fracción del exilio anarquista español: la posibilista. Como empieza a ser conocido, la del destierro libertario español fue una historia de enfrentamiento desde la escisión confederal de 1945<sup>55</sup>. A muy grandes rasgos, se dibujaron dos sectores: uno que se declaró dependiente de las decisiones de la CNT del Interior, que era la que actuaba en la clandestinidad y corría los máximos riesgos; y otro que renegó de la estrategia colaboracionista de la organización del interior, formó su propio Comité Nacional presidido durante muchos años por Germinal Esgleas y Federica Montseny, desde Toulouse, y se consideró el auténtico heredero del movimiento libertario previo. Podría decirse que mientras la primera fracción forjó una identidad posibilista, que defendió la democracia y el bienestar económico de los trabajadores como aspiraciones inmediatas, renunciando a la violencia revolucionaria de entreguerras, y que, con algunos matices, podía identificarse con la línea defendida por Santillán en *Estrategia y táctica*; la segunda fracción se atrincheró tras los principios, tácticas y finalidades de la ortodoxia anarquista. Su inmovilismo les conectaba, a su vez, con el mito del paraíso perdido mencionado más arriba, que había tenido en el *Por qué perdimos la guerra* de Santillán su hito fundacional. En este relato la reconquista del paraíso –la revolución social– sólo sería posible si se superaban las desviaciones del pasado, entre otras, el colaboracionismo político. Pese a los

<sup>54</sup> Para la editorial Reconstruir prologó la obra de Manuel VILLAR: *España en la ruta de la libertad* (1962), y para EMU la de Fidel MIRÓ: *El anarquismo, los estudiantes y la violencia* (1969). En esta última editorial prologó también la obra del filósofo español Carlos DÍAZ: *El anarquismo como fenómeno político moral* (1975), que se inscribe dentro de la misma corriente de humanismo anarquista.

<sup>55</sup> Sobre el tema, véase Ángel HERRERÍN: *La CNT durante el franquismo: clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Barcelona: Siglo Veintiuno, 2004.

*Diego Abad de Santillán (1897-1983)*

cambios en su pensamiento, las obras de Santillán y sus sucesivas ediciones desempeñaron un papel importante en las luchas de representación surgidas entre los diferentes grupos del exilio <sup>56</sup>.

Su actuación, sin embargo, estuvo claramente alineada con la primera de las fracciones. Desde su posición nodal en las redes editoriales americanas contribuyó a suministrar literatura al exilio posibilista y al interior, especialmente desde fines de los años sesenta, cuando se produjo un relajamiento de la censura. Nunca abandonó el anhelo de fundar una editorial y una distribuidora en España para aumentar el volumen de la propaganda <sup>57</sup>. Estas redes sirvieron, además, para que los militantes alineados con la fracción posibilista publicaran sus memorias y análisis históricos, contribuyendo así a las luchas de representación antes mencionadas <sup>58</sup>. A nivel individual, Diego Abad de Santillán colaboró con la CNT del interior representándola en el XVII congreso Nacional de la Sveriges Arbetares Centralorganisation/Organización Central de Trabajadores de Suecia (SAC), en Estocolmo, en septiembre-octubre de 1964. Este nuevo cruce del Atlántico –probablemente el décimo para Santillán– fue fugaz, pero aún tuvo tiempo de visitar varias ciudades francesas y dictar allí conferencias <sup>59</sup>. Poco tiempo después, ya desde Buenos Aires, Santillán se destacó por su apoyo entusiasta a las conversaciones celebradas en Madrid por un grupo de cenetistas y varios representantes del Sindicato Vertical. Estas conversaciones, que dieron lugar a un principio de

<sup>56</sup> I. MARTÍN NIETO: “El mito del paraíso revolucionario perdido...”, *op. cit.* Durante estos años se impulsaron tres reediciones de *Por qué perdimos la guerra*, en Puebla (Cajica, 1971), en Madrid (G. del Toro, 1975) y en Barcelona (Plaza & Janés, 1977). *Estrategia y táctica* fue reeditado en Gijón (Júcar, 1976).

<sup>57</sup> Este anhelo estuvo continuamente presente en la correspondencia de Santillán, encontrando eco en compañeros y amigos como José María Cajica, Fidel Miró, Helmut Rüdiger, etc. (IISG, DAS, 46, 184, 246).

<sup>58</sup> En EMU, por ejemplo, se publicaron las obras de Ramón Álvarez, José Berrueto, Enrique Marco, el propio Fidel Miró o Juan Manuel Molina. También una obra de José Peirats (1967), quien, aunque siempre perteneció a la fracción anticolaboracionista, desde 1960 se había alejado de la ortodoxia esgleísta.

<sup>59</sup> El apoyo internacional que la SAC brindó a la CNT del interior revistió cierta importancia, dado que durante estos años la AIT estaba alineada con el otro sector del exilio: el Secretariado Intercontinental de Toulouse. Se conocen pocos datos de este viaje de Santillán a Europa. Algunas menciones en la correspondencia con Helmut Rüdiger, Juan Manuel Molina y Ramón Rufat (IISG, DAS, 246 y BPA, DAS, 04.01.189 y 04.01.239).

acuerdo en torno a cinco puntos –de ahí el nombre de cincopuntismo–, fueron finalmente abandonadas, pero el apoyo que Santillán brindó antes, durante y después del proceso resume muy bien el posibilismo que caracterizó su pensamiento de aquellos años. “Los errores en la acción, si los hubiere, son preferibles a la inacción”<sup>60</sup>.

En definitiva, Santillán formó parte de una historia, la del anarquismo español durante la dictadura y el exilio, que, aunque sólo ha comenzado a ser explorada recientemente, resulta fundamental para entender lo que sucedió con la CNT tras la muerte de Franco y la legalización del sindicato. Interesa conocer cómo se produjo el encuentro entre el exilio posibilista y el exilio ortodoxo cuando algunos –muy pocos– de los viejos militantes retornaron a España –Santillán entre ellos–. Y cómo fue el encuentro entre aquellos y la nueva generación de anarquistas que se había forjado al calor de las luchas del interior. Existen todavía muchas incógnitas, aunque todas ellas apuntan más bien al desencuentro. La propia experiencia de Santillán funciona como ejemplo.

## 6. LOS ÚLTIMOS CRUCES DEL ATLÁNTICO

Tras treinta y seis años de exilio, en junio de 1976, un casi octogenario Santillán volvía a pisar España. Su inseparable compañera Elisa Kater le acompañaba en el viaje, como había hecho en todos los anteriores, aunque apenas exista registro de su historia. El entusiasmo que Santillán había mantenido durante tantos años de destierro se renovó con el trayecto, con la oportunidad de volver a empezar. Había conservado una esperanza recia en las posibilidades de emancipación del pueblo español. Confiaba en la nueva juventud, más instruida, para llevar a término su anhelo humanista. Simplemente ofrecía su testimonio y su respaldo a ese imprescindible relevo generacional. Y deseaba poder contribuir a través de su actividad más querida: la propaganda escrita.

Como ya los años van pasando mi ambición es sólo, sólo la siembra, como antiguo campesino que he sido; si la semilla es sana y el terreno es fértil, ya dará sus frutos; si no es así, por lo menos me quedará la satisfacción de haberlo

<sup>60</sup> Magín CABRUJAS, José GARCÍA, Pedro HERRERA, Héctor SÁNCHEZ, Diego ABAD DE SANTILLÁN y Manuel VILLAR: “Reflexiones en torno a las negociaciones mantenidas en Madrid entre militantes libertarios y dirigentes del sindicalismo vertical”, *Comunidad Ibérica* (México, D.F., marzo-abril de 1966).



*Diego Abad de Santillán (1897-1983)*

intentado. Otros lo harán, pero en ese terreno de la experiencia editorial, me considero que aún podré ser útil<sup>61</sup>.

Deseaba poder relanzar su vieja revista doctrinal *Timón* y montar una gran empresa editora de libros.

Nada de esto fue posible. La juventud española no reconoció en él un referente. No fueron pocos los que le tacharon de reformista y boicotearon algunas de sus conferencias. El cúmulo de desilusiones fue completo cuando no consiguió culminar sus proyectos editoriales.

He perdido una parte del año que llevo en España –se quejaba–. Unos cuadernillos semanales sobre la Historia del movimiento obrero español parece que saldrán desde los primeros días de mayo; es algo, pero es muy poco. Quiero algo más; pero una empresa editorial constituida entre México y Madrid, y que abastecería yo, se me ha malogrado por desinteligencia entre las partes<sup>62</sup>.

Trabajador infatigable, en junio de 1978 regresó a Buenos Aires para poner orden en la proyectada reedición de la Gran Enciclopedia Argentina, con los agregados que había hecho durante sus últimos veinte años de trabajo. Pero la salud ya no les respetaba, ni a él ni a Elisa. En noviembre de 1982, Diego (hijo) conseguía traer a sus padres de vuelta a España. Diego Abad de Santillán moría en los Hogares Mundet de Barcelona el 18 de octubre de 1983, a los 86 años. Se extinguía así una longeva vida libertaria, que había desarrollado su militancia a ambos lados del Océano, en constantes viajes que siempre renovaron su optimismo. Su internacionalismo le permitió actuar en variados contextos, aunque la situación de España nunca dejó de obsesionarle. Sus artículos, libros, traducciones o prólogos, que también viajaron a través del Atlántico, contribuyeron a acercar a los militantes anarquistas de ambas orillas. Sus posturas, siempre cambiantes pero siempre definidas dentro de un profundo sentimiento de pertenencia a la gran familia libertaria, encontraron eco y simpatía en distintos sectores de ambos continentes.

En definitiva, a través de la trayectoria vital de Diego Abad de Santillán se ponen de relieve las intensas relaciones del anarquismo argentino y español de todas las épocas, así como la importancia de la biografía y el estudio de redes para el análisis de la diseminación ideológica.

<sup>61</sup> Carta de Diego Abad de Santillán a Antonia Fontanillas, Madrid, 20 de abril de 1977, citada en A. FONTANILLAS: “Diego Abad de Santillán...”, *op. cit.*, p. 67.

<sup>62</sup> *Ibidem*. Los cuadernillos a los que se refiere se publicaron en 1977 en la editorial Difusión Librera. También publicó, durante estos años, sus *Memorias...*, *op. cit.*, y promovió la reedición de los clásicos *El organismo económico* y *Por qué perdimos la guerra*.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV.: *Vida, obra y trascendencia de Sebastián Marotta. Juicios, semblanzas y anecdotario de un precursor del sindicalismo*, Buenos Aires: Palomino, 1971.
- Diego ABAD DE SANTILLÁN: *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia española*, Buenos Aires: Imán, 1939.
- : *Estrategia y táctica. Ayer, hoy y mañana*, Puebla: Cajica, 1971.
- : *Memorias, 1897-1936*, Barcelona: Planeta, 1977.
- : “Memorias de una vida militante”, *Historia* 16, nº 20 (1977).
- : *El organismo económico de la revolución. Cómo vivimos y cómo podríamos vivir en España*, Madrid: ZYX, 1978 (1ª ed., Barcelona: Ediciones Tierra y Libertad, 1936).
- : *La FORA, ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires: Anarres, 2005 (1ª ed., Buenos Aires: Nervio, 1933).
- Diego ABAD DE SANTILLÁN y Emilio LÓPEZ ARANGO: *El anarquismo en el movimiento obrero*, Barcelona: Cosmos, 1925.
- Luciana ANAPIOS: *El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el periodo de entreguerras*, Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2012.
- Benedict ANDERSON: *Bajo tres banderas. Anarquismo e imaginación anticolonial*, Madrid: Akal, 2008.
- Constance BANTMAN: “Internationalism without an international? Cross-channel anarchist networks, 1880-1914”, *Revue Belge de Philologie et d'Histoire*, nº 84 (2006), pp. 961-981.
- : “The Militant Go-between: Émile Pouget’s Transnational Propaganda (1880-1914)”, *Labour History Review*, nº 74 (2009), pp. 274-287.
- Constance BANTMAN y David BERRY (eds.): *New Perspectives on Anarchism, Labour and Syndicalism: The Individual, the National and the Transnational*, Londres: Cambridge, 2010.
- Julián CASANOVA: “Diego Abad de Santillán, memoria y propaganda anarquista”, *Historia Social*, nº 48 (2004), pp. 129-147.
- Giovanni C. CATTINI: “Cultura obrera y prensa anarquista: radiografía di *Guerra di Classe*”, *Cercles: Revista d'història cultural*, nº 8 (2005), pp. 150-185.
- Carlos DÍAZ: *Diego Abad de Santillán. Semblanza de un leonés universal*, León: Unidad de Imagen, 1997.
- Antonio ELORZA: “El anarcosindicalismo español bajo la dictadura (1923-1930). La génesis de la FAI”, *Revista de Trabajo*, nº 39-40 (1972), pp. 123-477.
- Antonio ELORZA (comp.): *Diego Abad de Santillán. El anarquismo y la revolución en España. Escritos 1930/38*, Madrid: Ayuso, 1977.

*Diego Abad de Santillán (1897-1983)*

- Freddy GÓMEZ (ed.): *D'une Espagne rouge et noire. Entretiens*, Saint-Georges d'Oléron: Les Éditions Libertaires, 2009.
- Ángel HERRERÍN: *La CNT durante el franquismo: clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Barcelona: Siglo XXI, 2004.
- Steven HIRSCH y Lucien VAN DER WALT: *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940*, Leiden: Brill, 2010.
- José Luis LEDESMA RAMOS: "20 personajes clave de la historia del anarquismo español", en Julián CASANOVA (coord.): *Tierra y libertad. Cien años de anarquismo en España*, Barcelona: Crítica, 2010.
- Isaac MARTÍN NIETO: "El mito del paraíso revolucionario perdido. La guerra civil española en la historia militante libertaria", *Ayer*, nº 88 (2013), pp. 145-166.
- Rocío NAVARRO COMAS: "La palanca de la revolución, el control de la prensa por el Comité Peninsular de la FAI (1936-1939)", en Antonio MORALES MOYA: *Las claves de la España del siglo XX. Ideologías y movimientos políticos*, Madrid: Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, pp. 315-334.
- : *Propaganda y periodismo político en tiempos de guerra. Diego Abad de Santillán y la afinidad anarquista (1919-1939)*, Tesis doctoral, Universidad de Salamanca, 2007.
- Javier PANIAGUA: *La sociedad libertaria. Agrarismo e industrialización en el anarquismo español (1930-1939)*, Barcelona: Crítica, 1982.
- Fernando PÉREZ DE BLAS: *Diego Abad de Santillán*, Madrid: Kadmos, 2001.
- : *Historia, circunstancia y libertad en la obra de Diego Abad de Santillán*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2002.
- Eduardo ROMANOS FRAILE: *Ideología libertaria y movilización clandestina. El anarquismo español durante el franquismo (1939-1975)*, Tesis doctoral, European University Institute, Florencia, 2007.
- María Fernanda DE LA ROSA: *Diego Abad de Santillán y el anarquismo argentino, 1897-1930*, Tesis de Maestría, Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires, 2004.
- : "Las relaciones entre el anarquismo mexicano y el argentino", *Temas de historia argentina y americana*, nº 9 (2006), pp. 52-75.
- : "La figura de Diego Abad de Santillán como nexo entre el anarquismo argentino, europeo y latinoamericano, 1920-1930", *Iberoamericana. América Latina, España, Portugal*, nº 48 (2012), pp. 21-40.
- Pierre-Yves SAUNIER: "Circulations, connexions et espaces transnationaux", *Genèses*, nº 57 (2004), pp. 110-126.
- : "Learning by Doing: Notes about the Making of the *Palgrave Dictionary of Transnational History*", *Journal of Modern European History*, nº 6 (2008), pp. 159-180.
- Juan SURIANO: *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires: Manantial, 2001.



María Migueláñez Martínez

Horacio TARCÚS (dir.): *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976)*, Buenos Aires: Emecé, 2007.

Wayne THORPE: *The Workers Themselves: Revolutionary Syndicalism and International Labour, 1913-1923*, Dordrecht: Kluwer Academic Publishers, 1989.

Davide TURCATO: "Italian Anarchism as a Transnational Movement, 1885-1915", *International Review of Social History*, nº 52 (2007), pp. 407-444.

